EL MUNDO miércoles 20-1-2010

V2

Vista parcial del Jardín de Monforte tomada desde el primer piso del palacete adyacente, ahora sede de las bodas civiles de la ciudad. / REPORTAJE GRÁFICO: JOSÉ CUÉLLAR

Jardín de Monforte, un «tesoro oculto»

Una larga historia. En sus orígenes se conocía como Huerto de Romero / El marqués de San Juan lo transforma en jardín y la familia Villalonga lo permutó al ayuntamiento en 1970

CARMELO PÉREZ

Casi oculta entre edificios, casi como una *mancha* verde que pasa desapercibida al viandante y que se resiste a perder terreno ante las moles de hormigón que la circundan... Así se alza el Jardín de Monforte en medio de la ciudad, un *oasis* urbano protagonista de numerosos titulares en las últimas semanas por razones que nada tienen que ver con las riquezas vegetales que custodia.

«Más allá de la polémica, centrada en el mantenimiento o no de los actuales muros, el jardín es un verdadero tesoro para los valencianos», sentencia Julio Lacarra, presidente de la Asociación de Amigos y Amigas de los Jardines Valencianos (AJAVA).

Leones de mármol cuyo emplazamiento inicial era la entrada del Congreso de los Diputados.

Poco conocido

Aunque cada día son más quienes lo transitan, sobre todo desde que se ha convertido en sede de las celebraciones civiles de matrimonio, el de Monforte sigue siendo un jardín desconocido para muchos valencianos. «Está lleno de historia. Sus paseos y sus muros han sobrevivido a momentos tan duros como la guerra civil. Merece la pena descubrirlo», refiere el experto.

En realidad, se trata de un huerto-jardín, un espacio originalmente acotado por tapias que no estaba destinado a la producción de vegetales para uso gastronómico, sino al esparcimiento de sus antiguos propietarios. «En la parte destinada al huerto se plantaban sólo exquisiteces, frutos raros y plantas ornamentales. Es una característica de todos los jardines de inspiración mediterránea, aún hoy en día», explica.

'Juegos de agua' en funcionamiento, destinados a sorprender a los visitantes.

En un principio, el espacio se llamó Huerto de Romero, en referencia a su primer propietario. «En torno a 1850, el marqués de San Juan lo compró y construyó un palacete y el jardín, encargando su diseño al arquitecto Monleón. Su finalidad era la de servir de descanso, de lugar de solaz para su familia, no el de habitarlo», añade Lacarra.

«Originalmente, se accedía al jardín desde el palacete, donde unas estatuas en mármol de Carrara de Dante y Séneca , entre otros, recibían al visitante», ilustra el presidente de AJAVA, que aboga por recuperar esta forma de acceso.

El esquema del jardín hunde sus raíces en los orígenes de la civilización surgida al amparo del *Mare Nostrum*. Una vez dentro, tres espacios bien delimitados se ofrecen al visitante: la *Riad*, la parte más cuidada del entorno, sembrada de setos y flores que en primavera dan la sensación de ser una alfombra de colores; la *Agdal*, propuesta como homenaje a la naturaleza en estado puro, sin

Ahí s
una l
por la
carra
transi
que a
lugar
rrasc
finitiv